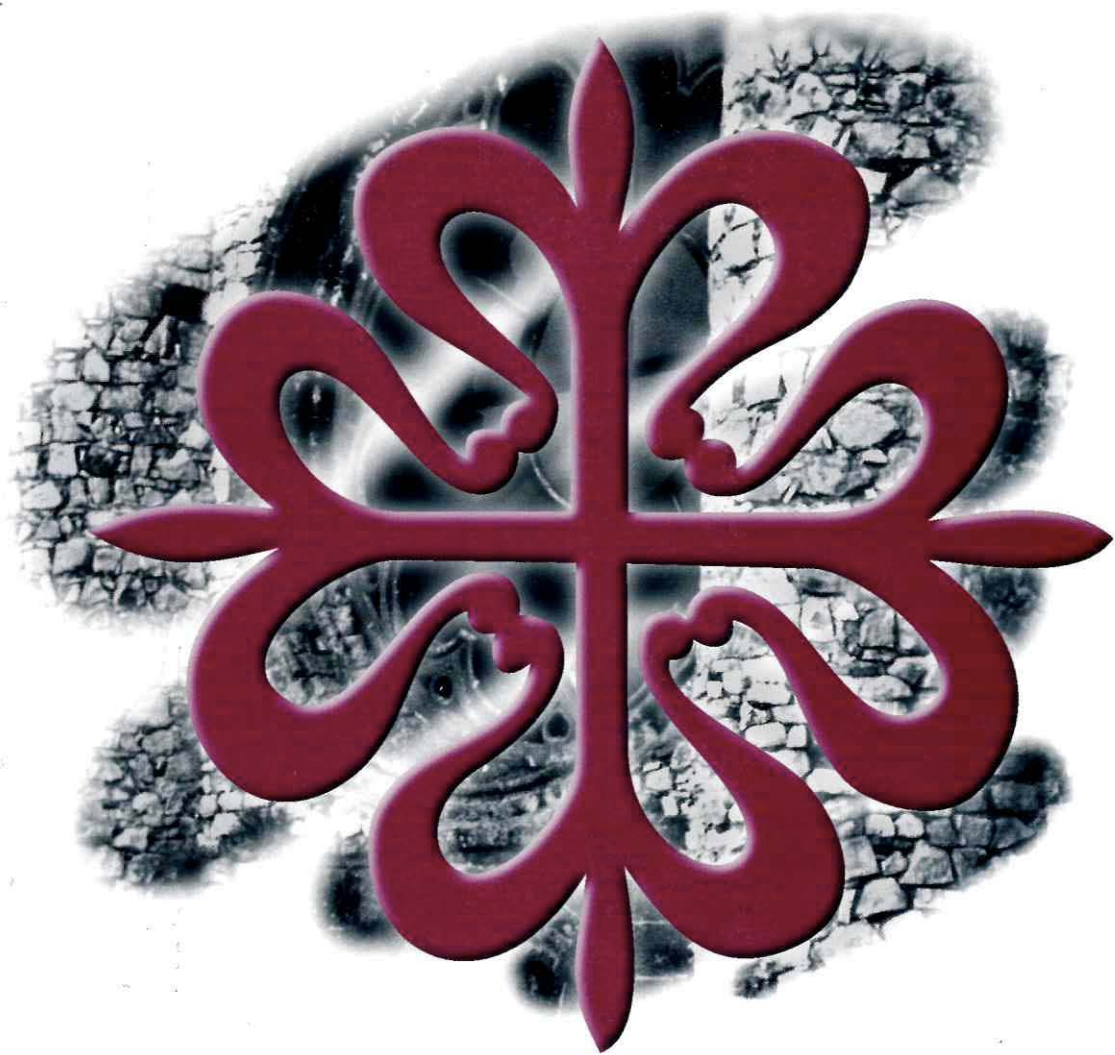


# Campo de Calatrava



Revista de Estudios de Puertollano y Comarca

Número 3

© Edita Excmo. Ayuntamiento de Puertollano  
Museo Municipal de Puertollano

© Los autores de los trabajos

© Diseño portada: María Covadonga Aroca Jiménez y Manuel Rodríguez Bonales

© Diseño y maquetación: Javier Flores Corchero

Producción y Realización: Ediciones Puertollano S.L.

Cruces, 23, 3º C • 13500 Puertollano

I.S.S.N: 1575-0116

Deposito Legal: M-10.445-1999

Imprime: Artes Gráficas Milenio • Amargura, 2 • 13500 Puertollano • Telf. 926 42 19 13  
Impreso en España • Printed in Spain

**UNA VIVIENDA MORISCA  
EN EL MEDIO RURAL: BISARAÑAS  
(MORAL DE CALATRAVA, CIUDAD REAL).**

LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH  
ISIDRO G. HIDALGO HERREROS  
ANTHROPOS, S.L.

El problema de los moriscos es relativamente bien conocido, gracias a numerosos estudios que abordan el problema basándose, sobre todo, en el estudio de las fuentes documentales.

En octubre de 1999 se descubrió en Moral de Calatrava (Ciudad Real), un yacimiento arqueológico -Bisarañas- que complementa los datos que sobre los moriscos de esta zona existían hasta ese momento. Bisarañas ofrece la posibilidad de descender al caso concreto de una familia, probablemente morisca, asentada en el medio rural castellano-manchego tras los avatares que sucedieron a la Guerra de las Alpujarras. Este yacimiento, una vez relacionados los resultados de las investigaciones arqueológicas, etnográficas, históricas y numismáticas, ha permitido reconstruir en buena medida su vida cotidiana: cómo vivieron, cómo se les enterró, de qué subsistieron y cuál fue el entorno elegido por ellos para recomenzar su vida, tras la expulsión de tierras granadinas.

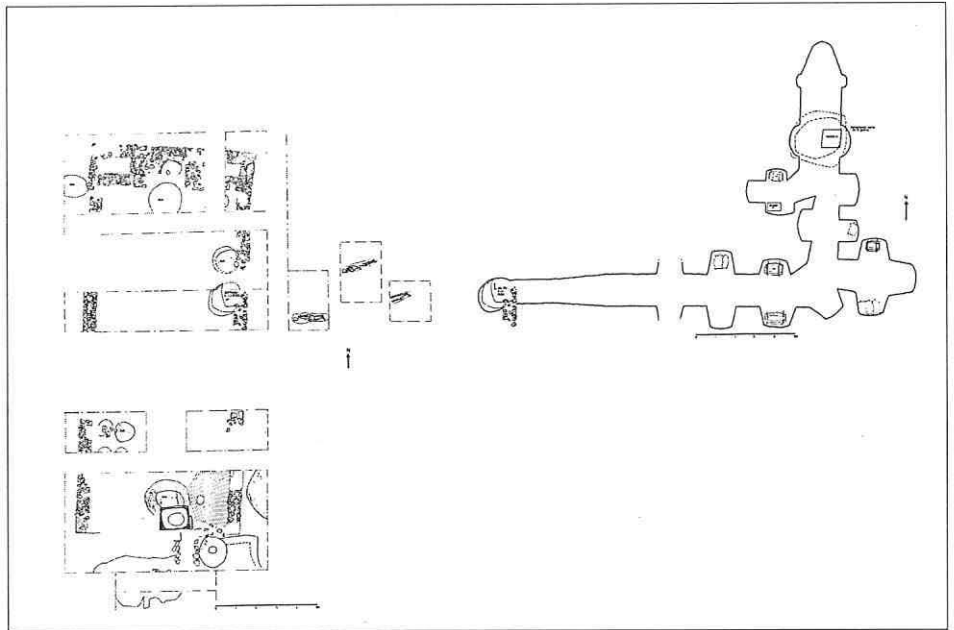
Esta es la historia de unas gentes que sufrieron, hace aproximadamente trescientos años, la marginación social, la persecución y el destierro debido a sus diferencias (costumbres, lengua, creencias, etc.) con respecto a la cultura cristiana dominante.

## 1. LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

El caso que nos ocupa es el de un hallazgo arqueológico casual, es decir, no producido en el transcurso de una actividad de investigación legal y planificada. El entorno -la vega del río Jabalón- hoy está destinado a los usos agrícolas (cultivos de viña y olivar, preferentemente), pero un análisis detenido permite ver que la zona rezuma historia. En las inmediaciones se encuentran la Ermita medieval de San Blas, el Puente de Santiago (siglo XV), el Camino Real de Toledo a Granada y un antiguo molino medieval, del que aún se conservan algunos restos. No lejos hay, además, otros yacimientos arqueológicos de distinta cronología.

El hallazgo se produjo el 10 de septiembre de 1999, cuando en el paraje de Bisarañas (Moral de Calatrava, Ciudad Real) la superficie del terreno cedió por el peso de un tractor que realizaba labores agrícolas, quedando al descubierto un sistema de galerías subterráneo.

El propietario del terreno, en vez de tapar el agujero, avisó a las autoridades locales, que mostraron su sensibilidad e interés por desarrollar una investigación arqueológica sobre el lugar. Tras una primera visita pericial al lugar, el



*Bisarañas. Plantas Generales de la Vivienda, los enterramientos y la bodega.*

Ayuntamiento de Moral de Calatrava encargó a la empresa ANTHROPOS, S.L. la investigación de los restos. Los trabajos se prolongaron, aproximadamente, durante todo el invierno de 1999/2000.

En Bisarañas se realizaron diez y siete sondeos de tamaño variable (unos 200 m<sup>2</sup> excavados), documentándose restos arqueológicos de cuatro tipos:

1.- Un sistema de galerías excavadas en el terreno natural (arcillas), sin muros de contención ni otro elemento constructivo aparente. No se apreciaron revestimientos en las paredes, aunque en un punto parecía existir una impronta dejada por un tablón de madera.

Se trataba de un pasillo subterráneo de unos 30 metros de longitud. Su trazado no era recto, sino que presentaba un ángulo aproximado de 90°. La entrada original se encontraba situada en uno de los habitáculos del interior de la edificación que se halla en superficie. Desde allí, en el lugar que ocuparía una antigua puerta hoy desaparecida, un pasillo descendía suavemente hasta convertirse en galería subterránea. La entrada, que en su momento pudo disponer de una escalera de madera que facilitase el descenso, fue cegada tras el abandono del edificio con restos de materiales constructivos (piedras, tierra, etc.), cosa que no sucedió con las galerías. Éstas quedaron selladas en el siglo XVII, y así han permanecido hasta hoy.

La anchura de los pasillos subterráneos oscila entre 1 y 2 metros. Su altura media es de 1,5 metros, pero hay que tener en cuenta que el suelo actual no es el originario: existe un paquete de derrumbes procedentes de la bóveda de la galería cuya potencia varía entre 1 y 1,7 metros. Esta última podría ser, tal vez, la altura libre para pasear por el interior de las galerías en su momento de uso.

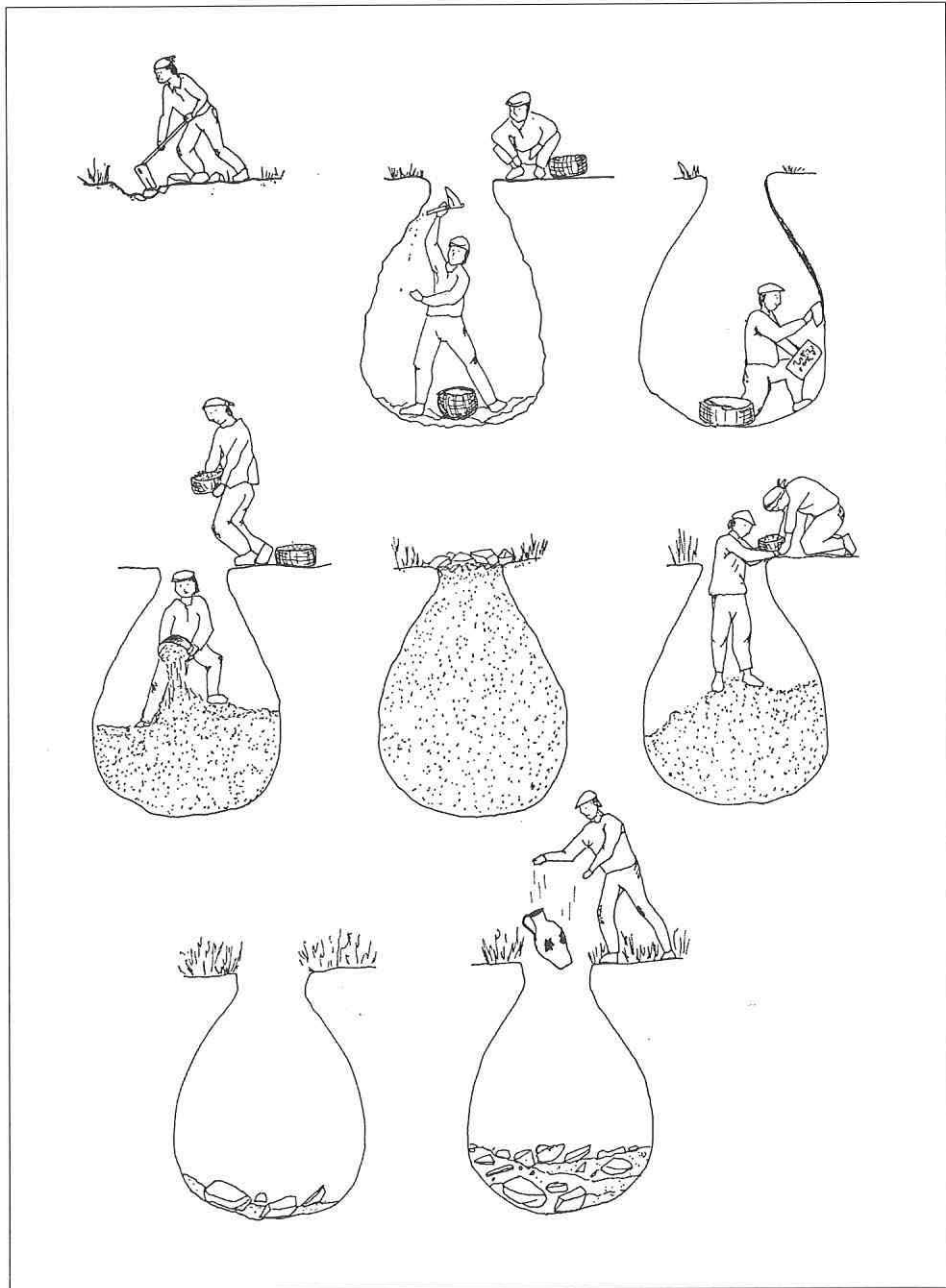
A lo largo de los laterales de las galerías subterráneas y en el extremo contrario a la salida / entrada se hallaron hasta diez y nueve nichos o absidiolos, de planta semicircular. Insistimos en que todo ello se excavó en las arcillas naturales del terreno y que no se ha apreciado revestimiento de ningún tipo. El potente paquete de derrumbes ya mencionado (arcillas procedentes del techo) ocultaba el suelo o nivel de ocupación originario de las galerías. Por ello, de existir materiales arqueológicos depositados en su día dentro de las galerías, deberían encontrarse enterrados y escondidos por esos depósitos. Los derrumbes se retiraron en aquellos puntos del interior de las galerías que ofrecían un menor riesgo a la hora de su excavación. De ese modo pudimos localizar en algunos puntos el nivel de uso de las galerías, claramente distinguible de los derrumbes del entorno por sus características morfológicas (básicamente su mayor consistencia, por tratarse de tierra apisonada).

Sobre el nivel de uso de las galerías no se encontró elemento arqueológico alguno, a excepción de algunos huesos humanos mezclados con los derrumbes de la bóveda, caídos desde arriba. Una vez alcanzado el nivel de uso original del interior de las galerías y despejada una zona de trabajo, se excavaron dos sondeos, con el fin de comprobar si debajo del suelo de las galerías existía algo enterrado.

Uno de los sondeos se abrió directamente bajo el agujero abierto por el tractor (sin peligro de derrumbes mientras se trabajaba), en una zona de pasillo o tránsito. Los resultados fueron negativos. El segundo de los sondeos se excavó en uno de los nichos interiores del ala oeste. Con su apertura tratábamos de comprobar la posible existencia de enterramientos en los nichos, por debajo del pavimento o nivel de uso de los mismos. Los resultados también fueron negativos.

2.- Un conjunto de enterramientos sobre el nivel de las galerías, sin contacto con ellas. Es decir, los difuntos se encuentran enterrados sobre la bóveda de las galerías, apareciendo ocasionalmente sus huesos mezclados con las arcillas, cuando la cubierta se ha desplomado al interior de los pasillos subterráneos. Únicamente en esos casos aparecen los huesos revueltos sin conexión anatómica. De ese modo hemos hallado, muy fraccionados, huesos y piezas dentales de individuos adultos y de un infante.

No hemos encontrado inhumaciones en las paredes ni en los nichos de las galerías. Las tumbas se han excavado en el suelo de la superficie exterior, no desde dentro de las galerías. En los sondeos planteados en la superficie exterior he-



*Proceso ideal de construcción, uso y abandono de un silo.*

mos detectado tres enterramientos. Dos de ellos se encontraban en conexión anatómica y completos, mientras que el tercero sólo conservaba las extremidades inferiores, a consecuencia del desplome del sedimento sobre el que descansaba -la cubierta de las galerías- hacia el interior de los pasillos subterráneos.

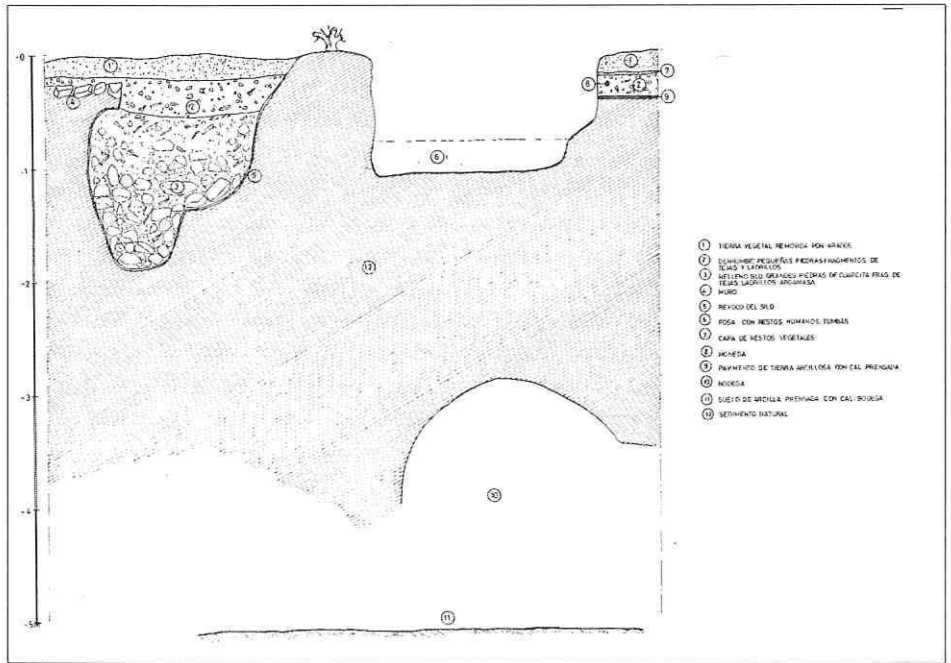
Los individuos excavados por nuestro equipo en Bisarañas son adultos de edad variada. A falta de un estudio antropológico más detallado, podemos apuntar que se trata de dos hombres y una mujer. Ésta es posiblemente, atendiendo al fuerte desgaste de sus piezas dentarias y al desarrollo de sus caries, una anciana, de aproximadamente 1,50 m. de altura. Por lo que se refiere al muerto del que se ha conservado el esqueleto completo, cabe decir que se trata de un varón adulto, de complexión robusta y aproximadamente 1,78 m. de estatura. Su columna vertebral presentaba, bien una deformación física del difunto (cifosis/escoliosis), bien una posición forzada del individuo en el interior de la fosa. Todos ellos fueron depositados en decúbito lateral derecho, con la cabeza mirando hacia el oeste (con 10° de declinación hacia el sur) y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo.

Las dimensiones de las fosas variaban en función de las medidas de los esqueletos, siendo todas ellas estrechas, alargadas, ajustadas a los cuerpos y sin ningún tipo de cubierta exterior. El sedimento que las ocupa es ligeramente más suelto y oscuro (con un mayor contenido en materia orgánica) que el arcilloso rojizo del entorno. El estado de conservación de los huesos era malo (en ocasiones se convertían en polvo simplemente al tocarlos con el pincel para consolidarlos). Ello dificultó su limpieza, consolidación (se engasaron con nitrocelulósico disuelto en acetona al 20%) y extracción.

En ningún caso hemos encontrado clavos que indujeran a pensar que habían sido enterrados en un ataúd. Tampoco han aparecido restos de vestimenta (botones, broches, hebillas, etc.), por lo que pensamos que fueron sepultados directamente en la tierra, tal vez con un simple sudario o mortaja. En ninguna de las tumbas excavadas ha aparecido ajuar que nos permitiera precisar la cronología de los enterramientos, si bien el modo de enterrar es característico de una comunidad con filiación mahometana. La profundidad de los enterramientos oscila en torno a un metro. A estos tres enterramientos hay que sumar, al menos, otros dos (el de un adulto y el de un infante) mezclados entre los derrumbes.

3.- Los cimientos de una construcción arrasada, cuyos elementos constructivos (mampuestos cuarcíticos, tejas, ladrillos, piedras gorroneas, etc.) se encuentran esparcidos por el entorno. Se trata de los restos de un edificio de 20 m. (N-S) x 8,50 m. (E-W), cuyos muros cuentan con un zócalo de piedra. Este zócalo tiene una anchura de 0,60 m. y está fabricado con cuarcitas trabadas con argamasa de cal y barro.

Las esquinas de la casa y las jambas de la puerta de acceso se reforzaron aumentando la concentración de argamasa en la trabazón. La cubierta era de te-



Perfil ideal de la excavación. Escala 1/20.

ja árabe, sin que hayan quedado restos del entramado de vigas y ripios que las soportaban. Sí hemos visto varios ladrillos de barro cocido, tal vez utilizados en los vanos de las ventanas o en machones interiores. Es significativo precisar que, aunque hay tejas, no ha aparecido una cubierta entera caída y desplomada. Sólo hay unos cuantos fragmentos de tejas rotas.

El pavimento era simplemente de tierra apisonada, si bien en la entrada fuera del inmueble, se empleó una solera de argamasa (cal y arena) para asentar el terreno exterior. En el suelo interior de tierra apisonada existen unos pequeños agujeros u hoyos de poca profundidad, que interpretamos como asientos para calzar los pies derechos o postes de madera que soportarían parte de la cubierta. Hay que decir que tampoco hemos hallado restos de esas maderas. Existen distintas habitaciones, unas más grandes que otras (ver planimetría).

Fuera de la casa encontramos lo que interpretamos como una antigua noria colmatada, que hemos dejado de excavar (sin llegar al fondo) a una profundidad de 3,20 m. Está rellena de escombros de material constructivo (piedra, teja, ladrillo y argamasa).

Dentro y fuera del inmueble encontramos silos excavados en el terreno arcilloso sobre el que se asienta el edificio. Se han descubierto un total de tres en

el interior y uno en el exterior. Se ha localizado otro más en el exterior, pero no se ha excavado.

Todos se han labrado en la arcilla natural sobre la que se asienta el edificio. Ninguno conserva, si lo tenía, enlucido o revoco. En algún caso, su borde superior, por fuera, presenta una capa de cal, resto de la que en su momento debió sellar el silo y a los alimentos de su interior. En general son cónicos y su planta tendente a la circularidad, con un diámetro que oscila entre los 1,40 m. y los 1,60 m. Sus profundidades máximas oscilan entre 1,30 m. y 1,83 m. En los más profundos existe un escalón labrado en la arcilla del terreno a una cota de 1,42 m. y 1,33 m. También hemos encontrado silos de planta cuadrangular, con unas medidas de 1,60 m. (E-W) x 1,80 m. (N-S). Su profundidad es de 1,32 m.

Asímismo, hay que llamar la atención sobre un elemento cuya funcionalidad concreta se nos escapa, aparecido dentro de la casa. Es algo que pudiera ser un silo, pero de características distintas al resto de silos aparecidos. Se trata de un recinto cuadrangular excavado en el terreno, de 1,10 m. en su eje N-S y 1,50 m. en su eje E-W. El agujero cuadrangular ha sido forrado en su mitad superior con ladrillos (de 14 cm. x 28 cm. x 4 cm.) recubiertos por una capa de estuco de cal, que no conserva color ni decoración alguna. En la mitad inferior los ladrillos son sustituidos por fragmentos de cerámica, cubiertos por el citado revoco. No hay evidencias de mortero hidráulico. La profundidad total del receptáculo es de 1,70 m., siendo su base cóncava.

#### 4.- Objetos arqueológicos de la Edad Moderna:

Realmente podemos afirmar que han aparecido pocos objetos, teniendo en cuenta la extensión finalmente excavada. Se trata, en su mayor parte, de materiales cerámicos. Han aparecido dispersos por el entorno y dentro de los silos, pero no asociados a la edificación descrita ni a las galerías. Con respecto a la cerámica, es posible señalar que:

a.- Entre el material hallado destacan, por su abundancia, los fragmentos cerámicos de tinajas y cerámica común, muy por encima de la cerámica vidriada y esmaltada.

	Sondeo 2	Sondeo 6	Sondeo 10	Testigo	Sondeo 15	TOTAL
			10-12/11-13			
Tinaja	22	22	20	111	26	201
Vidriada	4	5	17	5	3	34
Común	2	26	70	28	45	171
Esmaltada	3	2	2	1		8

b.- Es significativo el hecho de que, en su mayor parte, el material arqueológico haya aparecido entre escombros o como relleno para colmatar los silos, la noria, el acceso a las galerías, etc.

c.- Gran parte de la cerámica común y de los fragmentos encontrados pertenecen a recipientes para llevar o tener depositados líquidos, llámense tinaja, cántaros o jarrón.

d.- Deteniéndonos en la descripción del material hallado:

- Cerámica común: Es de pasta clara de color anaranjado, ocre o beige. En alguna ocasión aparece con restos de un engobe gris. Elaborada a torno, sus desgrasantes son muy finos. Los bordes recuperados presentan casi siempre un leve engrosamiento al exterior. Destaca un fragmento de galbo, por su decoración con motivos geométricos circulares y líneas incisas a peine.

- Cerámica vidriada: aparece tanto cerámica vidriada melada como verde manganeso. Destaca un fragmento de cuenco vidriado melado con una línea semicircular en su base de color negro manganeso. En la mayoría de los casos el baño en vidriado es tanto interior como exterior, pero también hay fragmentos en los que sólo se aplica en el interior.

- Cerámica esmaltada: de los ocho fragmentos recuperados, tan sólo uno (perteneciente a una taza o tazón de color blanco) no tiene decoración. El resto presenta una decoración con motivos geométricos y vegetales, en color azul sobre fondo blanco.

- Tinajas: son los grandes recipientes para almacenar líquidos. Su color es ocre. Destacan un borde y un galbo, por su decoración a modo de ondas acanaladas.

No obstante, las cerámicas no son los únicos objetos arqueológicos muebles encontrados. También han aparecido:

- Una chapa de cobre con dos muescas, una semicircular y otra cuadrangular. Su funcionalidad no está clara.

- Dos fragmentos de herradura de hierro pertenecientes a équidos, no a bóvidos.

- Una moneda de cobre de ocho maravedíes resellada, fechable en el reinado de Felipe IV, en torno a la década de los cuarenta del siglo XVII (posiblemente 1641, aunque la última cifra de la fecha está muy deteriorada). Se trata de una pieza macuquina (de borde irregular), acuñada a martillo, de las vulgarmente conocidas como "calderilla". Probablemente fuese acuñada en la ceca de Madrid o de Cuenca.

La moneda no tiene gran valor numismático, pero su importancia arqueológica, como medio de datación del yacimiento, es altísima. La moneda ha sido restaurada por D. Miguel Carmona, restaurador. El proceso seguido ha sido el siguiente: primero se ha realizado una limpieza mecánica con lápiz de fibra de

vidrio, torno y punta de bisturí. Posteriormente se ha estabilizado, eliminando las sales solubles con benzotriazol disuelto al 10% en agua desmineralizada. A continuación se ha secado la pieza, dándole un baño inhibitor con benzotriazol. Finalmente, a modo de película protectora, se ha bañado con una resina acrílica (Paraloid B-72) y se le han aplicado ceras microcristalinas.

Además, la moneda ha sido analizada mediante un microscopio electrónico de barrido de electrones (Philips XL-30), empleando un equipo de metalización K 550 Sputter Coater. Con este análisis se pretendía analizar la composición química de la pieza y, al tiempo, visualizar con detalle la zona del último número de la fecha, que a simple vista parece perdido. Tras un estudio detenido, podemos decir que podría tratarse de una moneda de 1641.

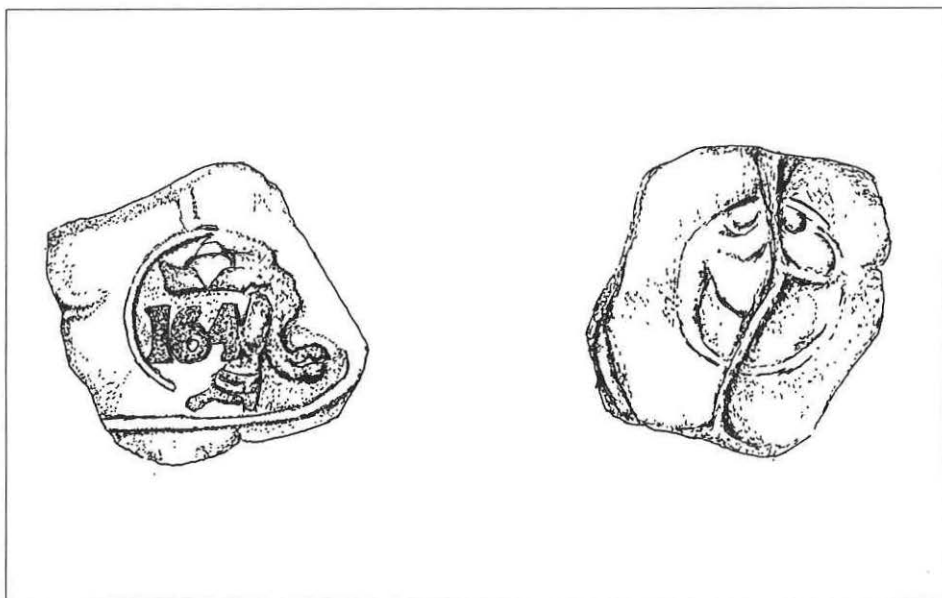
Su composición es la siguiente:

Elemento	Peso (%)
C	20.29
O	35.97
Mg	0.66
Al	3.51
Si	9.49
K	1.32
Ca	17.76
Fe	1.84
Cu	9.16
TOTAL	100.00

La presencia de carbono y oxígeno, los elementos más abundantes, no son significativas, pues se trata de componentes presentes en casi todas las materias. Tampoco es extraña la presencia de calcio (probablemente adquirido por contacto con el medio en el que estuvo enterrada más de trescientos años) y silíce (elemento característico de las arcillas del entorno). El cobre es el siguiente metal en cuanto a cantidad. Este sí es el que caracteriza a la pieza. En menores cantidades, la moneda contiene aluminio y hierro.

## 2. CONCLUSIONES SOBRE LO DESCRITO.

Nos encontramos ante un conjunto arqueológico bien delimitado en su superficie, integrado por varios elementos.



*Moneda de cobre resellada y hallada en el yacimiento.*

1.- En primer lugar, existe una vivienda rural arrasada por el paso del tiempo, pero no por un episodio de violencia directa sobre el edificio (un incendio, por ejemplo).

La casa estudiada presenta varias estancias de tamaño variable. Posiblemente haya algunas que fueron destinadas a la habitación de personas, mientras que otras fueron usadas como almacenes, despensas e, incluso, pequeños establos. Hemos comprobado que las habitaciones están vacías, limpias y sepultadas únicamente por los derrumbes de los muros.

Es posible que la casa contase con más de una planta, pero no hemos encontrado pruebas de ello. Los muros de tapial se asentaban sobre un zócalo de cuarcitas, trabadas con argamasa de cal y barro. Las características constructivas del edificio no facilitan su encuadre cultural preciso, pero la aparición de una moneda de la década de 1640 entre los derrumbes de la casa nos permite fechar con bastante exactitud el momento de su abandono.

Hay que decir que el nivel de derrumbe del inmueble es un estrato arqueológico que, en su nivel inferior, se halla en posición primaria, sin alteraciones recientes. No es un estrato removido. Es interesante señalar que la casa presentaba, dentro y fuera de ella, numerosos silos para guardar grano. En ninguno de ellos había alimentos, pero en algunos sí piedras de cuarcita. Los silos fueron vaciados antes del abandono del inmueble.

Por su parte, las cuarcitas no se encuentran en el entorno de la casa, pero sí formando parte de la misma, como mampuestos de los muros. En similar situación se encuentra la entrada a las galerías subterráneas: está cegada por el mismo tipo de relleno. Todo ello nos lleva a pensar que alguien, en torno a 1640 y una vez la casa estuvo vacía, utilizó parte de las piedras de los muros para rellenar los silos, cegar la entrada de las galerías abandonadas... y perdió una moneda.

Hay que señalar que, aunque existen mampuestos esparcidos por el entorno y rellenando huecos como los descritos, no son excesivamente abundantes. Tampoco lo son las tejas o ladrillos. Este dato, unido a la ausencia de todo vestigio de la estructura de madera de la casa (no queda ni un pequeño fragmento de madera o carbón), nos lleva a pensar en el reaprovechamiento de esos materiales para alguna construcción próxima.

Así, una vez abandonada la casa, otras personas (tal vez los nuevos propietarios de esta tierra), que no tenían intención de habitar ese lugar en donde habían vivido otros, desmontaron un edificio que posiblemente ya había empezado a arruinarse. Además, rellenaron los agujeros del terreno, quizás para facilitar su reutilización con fines agrícolas.

Para quienes no conozcan la arquitectura tradicional de La Mancha, diremos que la vida de estos inmuebles depende, en buena medida, de las tejas. En cuanto las tejas se mueven por alguna racha de viento y el agua penetra en el interior, se deshacen los muros de tapial y se pudren las vigas que soportan el techo. Se trata de edificaciones que pueden mantenerse en pie durante siglos con un mínimo mantenimiento periódico, pero que se degradan rápidamente si son abandonadas a su suerte. En unos pocos decenios una vivienda completamente abandonada puede presentar un estado de ruina avanzada. Aunque es posible que esto sucediese en Bisarañas, creemos más probable que, ante el abandono de la casa, alguien la desmontase, acelerando su destrucción.

Si las vigas y la estructura de madera del edificio hubiesen estado podridas por haberse ido deteriorando poco a poco, tal y como planteaba la segunda posibilidad antes expuesta, habríamos encontrados restos de madera caídos entre los derrumbes. Tampoco tenemos toda la cubierta de tejas caída sobre el pavimento. Pensamos que alguien se llevó todo lo que podía aprovechar. A tenor de lo expuesto, consideramos que la casa de Bisarañas, debió abandonarse en algún momento de la primera mitad del siglo XVII.

En cuanto al momento de su fundación, podemos decir que en el inmueble se aprecia un sólo nivel de ocupación (no hay reocupaciones de un edificio anterior), y que no hemos distinguido reformas sustanciales en el mismo. En consecuencia, la casa debió ser construida algún tiempo antes de su abandono. Pero, ¿cuánto?. Arqueológicamente es difícil determinarlo. Tal vez el suficiente como para enterrar junto a la casa a varios miembros del grupo que allí vivía,

pero no tanto como para realizar obras de reforma importantes en el edificio. Las obras de reforma son algo consustancial a los edificios en vida. Sus moradores arreglan y mejoran su cobijo conforme sus necesidades van evolucionando.

Creemos que un inmueble de un sólo nivel de ocupación que ha sido abandonado sin reformas importantes a comienzos del siglo XVII no puede hundir sus raíces varios siglos antes, sino más bien sólo unos cuantos decenios. En consecuencia, es probable que el momento de construcción de esa casa se sitúe en algún momento de la segunda mitad del siglo XVI.

2.- Con respecto a los pasillos subterráneos, creemos estar ante una bodega, construida a finales del siglo XVI para ser utilizada como almacén en el que guardar alimentos. Esa es la conclusión a la que hemos llegado después de estudiar las controvertidas galerías. De los alimentos que se almacenaron aquí no hemos detectado restos, por lo que debemos necesariamente movernos en el terreno de las hipótesis. No obstante, la presencia de recipientes cerámicos destinados a contener líquidos (aceite o vino) puede ser una pista en este sentido.

Sabiendo que la tradición islámica veta el consumo de alcohol (aunque no su producción), y que ante la llegada de los moriscos (que empleaban aceite de oliva para cocinar, en vez de manteca de cerdo) una buena parte de los molinos calatravos del siglo XVI -como probablemente sucedió con el muy cercano Molino de Santiago- se transformaron, en todo o en parte, en almazaras, pensamos que la interpretación más plausible en cuanto al uso dado a las bodegas es su utilización como almacén de aceite, sin descartar la presencia en ella de algo de vino.

A buen seguro la bodega fue vaciada por los habitantes de la casa antes de su marcha, aunque hemos de aclarar que no se han retirado todos los derrumbes ni excavado buena parte de sus superficie.

3.- En torno a la vivienda descrita se entierran algunos de sus moradores: los que fallecieron mientras había actividad en la casa.

Es evidente que evitan el camposanto de la localidad más cercana (Moral de Calatrava). Las características de las inhumaciones nos hablan de una comunidad vinculada a la confesión islámica. Hay muertos de distintas edades y sexos, algunos de ellos enterrados sobre los pasillos subterráneos de la bodega.

En el momento de su inhumación no corrían peligro de caerse al interior de la misma, pero los derrumbes progresivos del sedimento que conformaba la cubierta de las galerías, sobre el cual descansaban algunos de los difuntos, motivaron el desplome de algunos de los muertos, o parte de ellos, dentro de la bodega.

Es probable que existan más tumbas en el entorno, invisibles desde la superficie, sin ajuar de ningún tipo y aproximadamente a un metro de profundidad. El corto espacio de tiempo que fue habitada la casa nos hace suponer que no debe existir una gran necrópolis en este entorno.

4.- Los objetos arqueológicos muebles encontrados en la excavación resultan escasos. Predominan los materiales cerámicos, que están muy fragmentados pero que resultan de gran valor para complementar la datación de los restos aparecidos. Uno de los datos que nos lleva a pensar en que los moradores se fueron de la casa por su propio pie es su escasez y, precisamente, que no hay objetos muebles enteros. Las habitaciones, recordemos, están vacías.

Los pocos elementos cerámicos que han parecido se han encontrado esparcidos por el entorno de la casa o dentro de los silos, algunos de los cuales terminaron siendo usados como basureros. Como ya hemos apuntado, se trata, en general, de fragmentos rotos de recipientes aptos para la contención de alimentos (grandes tinajas), preferentemente líquidos.

Además de la cerámica hemos encontrado una moneda, una plaquita metálica muy deteriorada -de funcionalidad incierta- y unos fragmentos de herraduras de équidos. Éstos últimos implican la presencia de animales en el lugar, probablemente destinados al transporte de mercancías o personas. En esta construcción no da la sensación de haber grandes establos ni espaciosos comedores. El hecho de situarse al pie de una vía muy transitada -el Camino Real de Toledo a Granada- no significa necesariamente que estemos ante una venta. Parece más bien tratarse de un domicilio familiar de personas con filiación islámica que a finales del siglo XVI y principios del XVII construyeron, y habitaron por poco tiempo, una casa que contaba con una gran bodega.